



## ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

AÑO II.

PUNTOS DE SUSCRICION.  
Sr. Administrador del CÁDIZ, Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, núm. 39.  
Madrid, en las principales librerías.  
Correspondencia literaria: Patrocinio de Biedma Herrador, 8.

No se devuelven los originales que no se utilicen.

30 de Abril 1878.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes, adelantado . . . 2 ptas.  
En toda España y Portugal, trimestre, 7  
pesetas: seis meses, 13 id., un año, id. . . 25 »  
En Cuba, Pto. Rico, extranjero y repúblicas  
americanas, semestre anticipado, en oro. 20 »

NÚM. 36.

Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.

### SUMARIO.

GRABADOS: Iglesia de Madera.—Baños y castillo de Dieppe.—Vista de la ciudad de Berna.

TEXTO: Al César lo que es del César, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Mas sobre Oriente, por A. BORREGO.—A Patrocinio de Biedma, por MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.—A Cuba, por AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ.—Luz interior, por VENTURA RUIZ AGUILERA.—Los dos locos, por A. OSSORIO BERNARD.—A una flor, por J. J. JAUMEANDREU.—Soneto, por VICENTE DE LA CRUZ ZURANA.—A Martinez Campos, por V. L. MUÑIZ.—Libertad, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Explicación de los grabados.—Tributo al genio, por SERVANDO A. DE DIOS.—Correspondencia del CÁDIZ, por P. DE B.—Noticias.—Anuncios.

### AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR.

«**D**AD al César lo que es del César; dijo Jesus contemplando una imagen y una inscripcion del que simbolizaba el poder romano, pero dad a Dios lo que es de Dios.»

El cumplimiento de esta máxima de origen divino, podria evitar dias de luto a las sociedades, y horas de perturbacion a los espíritus.

La idea religiosa podria decir a la idea filosófica: «toma para ti lo que es tuyo, y déjame lo que por derecho me corresponde.»

La filosofía puede llegar a ser la ciencia que rija los destinos materiales del hombre, pero no será jamás la ley de las conciencias!...

La ciencia del *yo* y el *no yo*, puede ocupar el pensamiento investigador, inquieto, del hombre, pero no puede ser luz de su alma, rocío de sus ardientes sensaciones, como lo son los preceptos de nuestra dulce y santa religion, que en vez del *yo* escribe el *nosotros*, y en vez del *principio armónico* la armonía de una igualdad que se regula en el bien y para el bien.

¿Qué quiere la filosofía? ¿Qué se propone al crear una escuela? Si su ideal se forma de la perfeccion progresiva de las sociedades; si la ciencia, el arte, la sociedad, la moral y la Religion son los materiales que acopia para levantar el edificio de la vida futura bajo la direccion del criterio racional, ¿por qué oponerse a que ese criterio obedezca al ideal de la doctrina de la Iglesia, de la doctrina de Cristo, única perfeccion que encuentra el hombre en cuantas legislaciones han intentado en el mundo contener en las barreras de la legalidad el ardor de sus deseos, y en el círculo de los deberes la orgullosa altivez de sus derechos?...



Iglesia de madera.



¿Hay en la noción de sociedad, en la misión de progreso que la escuela filosófica cree poseer, doctrinas más en armonía con el sentimiento humano, que las consignadas en ese código santo que forma el credo católico?

¿Acaso se resuelve el todo de la vida con la solución de un problema material?...?

¿Y los problemas morales? ¿Y el sentimiento de abstracción ideal de las almas, está justificado, está admitido siquiera en el dogma racionalista?

¿Esclarecerán con el sistema de su metafísica las nebulosidades del corazón?

¿Creen que en un sistema social quedan resueltas las grandes cuestiones que se deciden en la vida?

No!... Y la prueba es que la filosofía se cree más bien reconstituyente que creadora; reconstituyente de una idealidad no extinguida, sino debilitada, en su organización social y material, pero viva, fuerte y pura en su esencia.

La filosofía tiene un ancho camino trazado en el porvenir, sin necesidad de que intente una escisión peligrosa entre la razón que piensa y el espíritu que siente.

La naturaleza humana tiene la curiosidad de que participa todo cuerpo inestable; la sed del *más* que nunca se sacia, el anhelo de un *todo* que nunca se logra; la curiosidad inspira una especie de ligereza de afecciones, que sin saciar su sed primitiva la obliga a cambiar de objetos y de ahí el que la sociedad se erija en protectora de la idea nueva, de la fuente que, según ella, ha de saciar su sed con la verdad que busca, sin investigar la pureza de su origen, ni lo conveniente del curso que a su corriente se imprima.

En ese momento de ansiedad social, es cuando debe recordarse y cumplirse la máxima divina: «*al César lo que es del César...*»

Cuando se convierte la corriente del ideal social hacia el campo moral y religioso; cuando en la aspiración lógica del desarrollo de sus principios tiende a concentrar en átomos parciales la idea absoluta de que hace un dogma, es cuando la filosofía, fijando sus barreras en el límite del mundo material, puede plantear sus vastos sistemas, que acaso consigan fijar un rayo de prudente sabiduría sobre las ambiciones humanas, como se fija una luz eléctrica sobre las sombras de un abismo.

En la evolución sucesiva de la esperanza humana; en la refracción del sueño del espíritu sobre la verdad, en la infinita variedad de formas bajo las cuales se presenta, por diversos sistemas, la percepción exclusiva a la inteligencia, de lo bello y lo bueno, puede la filosofía, desplegando en círculos luminosos las conquistas de la razón y el espíritu, ofrecerse al mundo como un camino que lleve a la sociedad al estado de perfección relativa a que está llamada, pero no debe, no puede, si quiere vivir, pues es para ella cuestión de vida, llevar las sociedades al escepticismo, al ateísmo y a la independencia.

Esto sería el suicidio, porque su vida se sostiene por la fe: la filosofía, que aspira a ser la religión de los sentidos, la religión racional, no puede minar la base de la religión del alma, de la religión espiritual; no puede, al pedir para sí lo que le pertenece, negar a Dios lo suyo; no debe, al confirmar la *intuición racional* negar la *intuición moral* que completan en sus dos fases al ser humano, formando el todo que hace ocultarse, por un alto misterio, lo infinito del espíritu en lo finito de la materia.

No niega la filosofía una religión, se nos dirá, más bien la cree necesaria al desenvolvimiento de la vida social.

Pues si más allá de la noción del *yo*, de la *conciencia de sí*, que creyeron el todo, ven la necesidad de una atracción inmaterial para el pensamiento humano, ¿cómo intentan regular ni medir esa aspiración libre, espontánea; cómo por medio de opiniones personales ponen un veto a reglas divinas, a creencias morales en que la sociedad se ha nutrido, a misterios, en fin, que su ciencia, si es ciencia, no puede comprender?

¿Quién son ellos para juzgar de la verdad, de la utilidad, de la necesidad, de aquellas revelaciones divinas de las cuales han emanado todas las teorías de grandeza y virtud que han agitado al mundo?

¿Por qué al tomar para la ciencia lo que a la ciencia pertenece, no dejan a Dios lo que es de Dios, no dejan a la Iglesia su depósito inmutable, y ponen bajo su protección la vida de ese embrión de ciencias, que el calor de la luz del Evangelio puede desarrollar para bien del mundo?

Sus contradicciones, sus dudas, sus cambios de sistema, prueban la debilidad de su infancia, sin el apoyo de una verdad robustecida por el tiempo, por la práctica, por la fe.

Al separar su causa de la causa de la Iglesia Católica; al levantar una bandera aislada sin otro lema que la razón, que aunque es la esencia de todo no es el todo en la esencia, se condenan a una vida efímera, siempre vacilante, en la cual para saber que *son* tienen que decir que *piensan*, sin que esta existencia se refleje en consecuencias exteriores.

Lástima grande que tantas inteligencias brillantes como se gastan y consumen en buscar nuevos puntos de vista al sistema filosófico, no se unan para hacer de este sistema una continuidad en el mundo racional de

los dogmas del mundo moral, una base de ciencia social al monumento espiritual levantado por Jesucristo, y en tal caso, sin negar al César lo que es del César, esto es, sin dejar de ser la unidad, la armonía, la verdad científica y progresiva del pensamiento humano, darian a Dios lo que es de Dios, y apoyando a la Iglesia, de la cual recibirían apoyo, vendrían a unir en el ideal del bien común, los dos ideales de la humanidad: la aspiración de Dios, y la verdad de la ciencia.

PATROCINIO DE BIEDMA.

#### MÁS SOBRE ORIENTE Y EL ESTADO DE EUROPA.

**B**ASTA considerar el lenguaje de la prensa rusa y de sus oficiosos aliados en París, en Bruselas y en Madrid, para comprender que tanto o más que los resultados obtenidos por el Gabinete de San Petersburgo a consecuencia de su guerra contra Turquía, preocupan al Czar y a sus súbditos la satisfacción y la gloria de haber tomado completa revancha de las humillaciones a las que tuvieron que suscribir por el tratado de paz de 1856.

La Rusia, y la gran potencia con la que ha debido aquella contar para creerse en el caso de consumir sus ambiciosos proyectos, se están grandemente aprovechando de las inmensas faltas cometidas por los gabinetes, sobre cuya responsabilidad pesa la crisis porque está pasando el equilibrio del poder entre las naciones.

En lo que llevamos de siglo se ha visto Europa sometida a diversas dominaciones. La revolución francesa y su coronado jefe Napoleón I subyugaron el Continente, atrayendo sobre sí la reacción de los pueblos oprimidos bajo el férreo yugo del gran conquistador.

A Napoleón sucedió la alianza llamada santa, formada por los tres gabinetes del Norte, ayudados por la restauración de los Borbones en Francia y por la tolerancia de Inglaterra bajo los gabinetes torys, alianza que dispuso a su arbitrio de la suerte de los pueblos de nuestro continente, ahogando la libertad milagrosamente restablecida en España en 1820, y sofocando los conatos de Nápoles y del Piamonte, que siguieron nuestro ejemplo.

La revolución de Julio de 1830 cortó el nudo gordiano y arrancó la preponderancia hasta entonces ejercida por los tres gabinetes del Norte, supremacía que vino a contrarrestar la alianza anglo-francesa, cuyo ascendiente fué incontrastable interin subsistió, dando lugar a que una política expansiva y liberal reemplazase los *ukases* que partían de los Consejos de San Petersburgo, de Viena y de Berlín. Al ascendiente de la alianza de las dos grandes potencias occidentales se debió la independencia de la Bélgica, la caída del despotismo en España y en Portugal, y las tímidas concesiones que lograron los pueblos de la Confederación Germánica.

Desgraciadamente la falta de completa inteligencia y de un espíritu igualmente liberal por parte de Luis Felipe y del ministerio Whig que presidió Lord Grey menoscabaron los importantes resultados que hubieran debido obtenerse. Primeramente Inglaterra negándose a cooperar con Francia a proteger el movimiento nacional de Polonia de 1830, y poco después Luis Felipe, dejándose engatusar por el Príncipe de Metternich y falseando el espíritu del tratado de la cuádruple alianza, inutilizaron los gloriosos resultados que a favor de las reformas y de la independencia de los pueblos del continente se hubieran seguido de no haber la Francia abandonado la política conservadora y liberal que el ministerio Laffitte no pudo hacer prevalecer en los Consejos del rey Luis Felipe.

La caída de este monarca a consecuencia de su estrecha y vacilante política, y el advenimiento de Napoleón III, abrieron una nueva era a la renovada alianza de las dos potencias occidentales, de la que hubiera podido salir la realización del sueño dorado de los pensadores amantes de la libertad y del orden, pues nada se oponía a que la guerra de Crimea hubiese podido terminar de una manera más satisfactoria para la organización y el porvenir de Europa y del mundo civilizado. No necesitaban las potencias vencedoras en Crimea haberse empeñado en llevar la guerra al corazón de Rusia para haber hecho perder a esta potencia las usurpaciones que desde fines del siglo pasado engrandecieron tan extensamente su territorio. Bastaba haber dado la mano a la Polonia, haber protegido la emancipación de las provincias alemanas de que Napoleón I consintió que se apoderase Rusia, haber amparado con armas y recursos a los circasianos, haber alentado a los georgianos y a los armenios, para que la libertad de todos estos pueblos, que habrían bendecido la mano de sus libertadores, hubiese encerrado a Rusia en sus naturales límites y disipado la pesadilla que la ambición de esta potencia venía haciendo pesar sobre Europa.

De haberse seguido la política que rápidamente bosqueje, no hubiera podido menos de acompañarla un arreglo previsor, acerca de la suerte de las poblaciones cristianas sujetas al dominio del Gran señor. La autonomía administrativa de la Rumania, de la Servia, de la Bosnia, de la Bulgaria y demás provin-

cias donde predominaba el elemento cristiano, habría plenamente satisfecho a los vasallos slavs y griegos de la Puerta, y asentado el mantenimiento de esta potencia en la única forma que podía hacerla duradera; esto es, siendo el Sultan guardador de Constantinopla, el jefe de una Confederación de Estados, en la que hubieran podido vivir sin lastimarse musulmanes y cristianos.

Todos estos grandiosos resultados los hizo imposibles la deserción de la Francia de la alianza inglesa, pues no otra cosa fué el haberse plantado, por decirlo así, el Gabinete francés después de la toma de Sebastopol, obligando a Inglaterra a suscribir a una paz prematura, cuando se estaba en el caso de haber sacado todos los óptimos frutos que prometía la victoria.

Me llevaría muy lejos haber de enumerar las deplorables faltas de previsión, de prudencia y de sentido común, en que, engreído Napoleón por el papel que logró hacer en el congreso de París en 1856, incurrió en los años que siguieron al tratado firmado en dicha capital, faltas que por lo demás no se necesita particularizar, pues basta para graduarlas, citar hechos tan señalados como la guerra de Italia, el tratado de Zurich, la guerra de Dinamarca, la de Méjico y la demente declaración de hostilidades contra Prusia.

Es más que probable, que si hubiera vivido Lord Palmerston en 1870, la guerra franco-alemana no se hubiera llevado a cabo. Aquel enérgico hombre de Estado al ver en peligro el equilibrio europeo, que no podía menos de periclitarse, ya fuese la vencedora Francia o Alemania; habría significado a los gobiernos de estas naciones, que el interés general de Europa no permitía consentir que se consumase aquel duelo de descarada ambición por una y otra parte.

Con haber declarado Inglaterra a Napoleón que se pondría del lado de Alemania si la Francia tomaba la iniciativa de la agresión, y al gabinete de Berlín que Inglaterra sería la aliada de Francia si aquel fuese el que declarase la guerra, es casi evidente que ambos gobiernos hubieran envasado sus espadas, y que no hubiera presenciado Europa los hechos consumados en 1871.

Pero el filósofo, el orador, el grande economista que presidía los Consejos de Inglaterra, Mr. Gladstone, no tuvo aliento para tanto. Se cruzó de brazos y prestó su dócil aquiescencia al tratado o protocolo de Londres provocado por la Rusia y dirigido, merced al apoyo que le prestó Alemania, a romper el tratado de París y a emanciparse de las obligaciones que aquel pacto había impuesto a la nación vencida en 1856.

Los que hayan leído un libro titulado *Historia del sitio de París y de la guerra franco-alemana*, encontrarán en una página el pronóstico que en Noviembre de 1870 formulaba su autor, respecto a los futuros proyectos de la Rusia y al camino que se abría esta potencia para sustraerse a las condiciones que le impuso la paz de Crimea.

De entonces acá la Rusia se ocupó en ir preparando la insurrección de los slavs cristianos de Turquía, insurrección que debía servirle de pretexto para la guerra, que, abandonado que se viese el Sultan por los gabinetes, no podría menos de dar los resultados previstos por todos los hombres pensadores; esto es, la desmembración y la ruina del imperio Otomano, cuya caída no es ciertamente de lamentar porque desapareciese un poder degenerado y un sistema de gobierno contrario a todas las necesidades de la civilización, pero que importaba mucho no fuese sustituido por la preponderancia y las adquisiciones de territorio que para la Rusia habrían de seguirse de sus victorias.

En la actualidad, la Europa alarmada y perpleja vé a aquella potencia dueña de las dos orillas del mar Negro, dominadora de la Armenia y de los caminos militares que conducen a Constantinopla y a Spoham, y que la aproximan a Cabul. Dejada en libertad de consolidar posiciones tan importantes, no encontrará la Rusia obstáculo para medir sus fuerzas cuerpo a cuerpo con la sola potencia que, si no ha tenido la previsión de atajarla en su osada empresa, se atreve a contradecir sus imperiosas resoluciones y opone obstáculos a que la Europa sumisa o resignada, sancione la obra consumada por las victorias del Czar.

No se equivocan seguramente los simpatizadores de la Rusia, opinando que Inglaterra no puede medir por sí sola sus fuerzas en el continente europeo con las de que dispone el Gabinete de San Petersburgo. Pero, aun suponiendo que la Gran Bretaña no encuentre aliados, no necesita para dañar a su rival, enviar sus ejércitos a nuestro continente. Si el invento de los torpedos no pone a Rusia en estado de aniquilar el poderío marítimo de la Gran Bretaña, interin ésta lo conserve le sobrarán los medios para hacer pagar cara su intransigencia al Gabinete de San Petersburgo.

La Rusia se halla expuesta a una penuria interior que embarazará todos sus movimientos si sus puertos del Báltico y del mar Negro se cierran al comercio exterior. No es aventurado ni imaginario este aserto. A Pablo I le costó la vida haber cedido, en medio del repentino entusiasmo que sintió en favor de Napoleón I, y que lo condujo a separarse de la alianza inglesa, cerrando al comercio de la Gran Bretaña los puertos del imperio. La exportación de sus primeras materias y de sus productos naturales, es a Rusia tan indispensable, no ya sólo a su prosperidad, sino a su



existencia económica, que Alejandro I, amigo y aliado de Napoleón, tuvo que ceder á las exigencias de su pueblo, separándose de las estipulaciones del tratado de Filzitz, levantando en sus Estados el bloqueo continental, que era la idea favorita de Napoleón. No de otra causa se originó la guerra de 1812, y no es dudoso que una situación análoga, que en la actualidad se reprodujese, cerrando Inglaterra el paso de los Dardanelos al comercio ruso y bloqueando sus puertos del Báltico, produciría en el interior del imperio un malestar que sería insoportable á la mayoría de sus habitantes.

No necesita, pues, Inglaterra medir sus fuerzas terrestres con la Rusia en Europa, y le bastan sus medios marítimos para atraer sobre esta potencia calamidades comparables á las que se siguen de las malas cosechas, que empobrecen y postran á las naciones.

Otra muy diferente sería la situación de los dos hipotéticos beligerantes en el continente Asiático. Para contener los progresos de la Rusia en aquella parte del mundo, bastaría á Inglaterra tener la suficiente resolución para decidirse á abandonar la actitud pasiva y contempladora con que ha visto la ocupación de Kiva y la conquista de Samarcanda, la legendaria capital del gran Jenghiz-Kan. Los tártaros y los persas y afganes, enemigos naturalmente de los moscovitas, sólo aguardan verse protegidos y auxiliados por el gobierno de la India para oponer una formidable barrera á la potencia, que una vez que viera satisfechas y aseguradas sus aspiraciones en el mar Negro y en el Asia Menor, pensará en lo que no hay un solo asiático medianamente entendido, que no atribuya á Rusia, á saber, el designio final de extender, si no hoy mañana, su dominación hasta las orillas del Ganges.

Prepararse á resistir, á hacer la guerra á los rusos en Asia, más que un conato de revancha, es para Inglaterra una necesidad prevista y anunciada por todos los hombres entendidos que han visitado aquellas regiones y conocen el espíritu de sus habitantes. Después de haber dejado sucumbir al Gran señor, Jefe espiritual de los creyentes, Inglaterra perdería todo su ascendiente sobre los 40,000.000 de súbditos musulmanes que cuenta en la India, y sobre los 80,000.000 que pueblan otras regiones de aquel continente, cuyos naturales, dispuestos en la actualidad á sostener una guerra de religión y de raza contra los moscovitas, si no se aprovecha la Inglaterra del estado de la opinión en la India, en Tartaria, en Persia y en el Agganisham, para ganar la confianza y excitar el entusiasmo de los islamitas, acabará por ser menospreciada por éstos, los que cuando nada esperen de ella, es de prever que se dejarían seducir por los rusos, que halagarán á los asiáticos con ofertas de independencia, que pronto se convertirán en sujeción una vez que, á favor de insurrecciones y de alianzas con los indígenas, consiguiesen los rusos ventajas decisivas sobre los ingleses.

No sería, pues, tan desigual como suponen espíritus superficiales, ó sistemáticos partidarios de la Rusia, la lucha entre esta potencia é Inglaterra. Mas para sostenerla véase esta última precisada á no vacilar, á no tergiversar, á mirar resueltamente y cara á cara el peligro.

Más desesperada fué la situación en que se encontró Inglaterra á principios del presente siglo ante Napoleón I, dueño de Europa, disponiendo de los ejércitos y de los recursos de todas las naciones, y cubierto de un prestigio de gloria que daba á su poder algo de sobrenatural.

El espectáculo que se está preparando á los ojos del mundo no es ménos grandioso que el que desarrollaron los grandes sucesos que llenan la historia de Europa durante la serie de años trascurridos desde 1804 á 1814. No hay que disimularse, sin embargo, que fuera parte del bloqueo marítimo y de la eventual guerra en Asia, las vicisitudes á que la Europa se halla expuesta, pueden ser grandemente influidas y aún determinadas por la actitud que tome Alemania. No nos es todavía conocido el secreto de las aspiraciones finales del Gabinete de Berlín. Si hemos de suponer que éste haya escogido á la Rusia por precursora é instrumento de planes que envuelvan mayores alteraciones en la circunscripción territorial de Europa, que las realizadas á consecuencia de las guerras de Italia, de Alemania y de Francia, el continente deberá estar preparado á grandes alteraciones, independientemente de las contingencias á que pueda dar lugar la lucha probable entre Rusia é Inglaterra.

A. B.

Madrid 24 Marzo, 1878.

SRA. D.<sup>a</sup> PATROCINIO DE BIEDMA.

Muy querida é inolvidable amiga: se me queja Vd. de que me he olvidado del CÁDIZ, y aparentemente tiene Vd. razón, porque hace mucho tiempo que no me honro poniendo mi nombre entre los de sus redactores y colaboradores; pero la realidad está muy lejos de las apariencias: todo consiste en que se ha apoderado de mí una especie de. desfallecimiento, de vaguedad, de marasmo, de atonía, proveniente en gran parte de las imponderables aflicciones que me han producido dolorosas

desgracias de familia, que, como Vd. sabe, han venido la una sobre la otra, como un golpe que desgarró una herida sangrienta aún, como un aturdimiento que cae sobre otro aturdimiento; y de tal manera es esto, que con mucha frecuencia creo que no existo, propiamente dicho, sino como un alma apenada que vaga entre seres completamente vivientes, y los siente, los ve y los oye, pero como si los viera, los sintiera y los oyera desde el otro lado de la tumba, en medio del espacio fantástico de la eternidad: si á este estado febril y anormal de mi espíritu se unen todas las extrañezas que con una progresión creciente se hacen sentir en mí viniendo del mundo especial que me rodea, y que á cada paso me obliga á empeñarme en la solución de un nuevo problema, en la investigación de las causas de un nuevo fenómeno, sin lograr explicarme lo que siempre será para mí absurdo, contradictorio, y cuando más una prueba de que, á lo ménos, en esta, desgraciadamente para el mismo, originalísimo Madrid, se ha perdido completamente el sentido común, para una gran parte de los que deberían en todos los sentidos y en todas las manifestaciones morales de la actividad dirigir la opinión pública, encontrará Vd. justificado el estado de asombro y de atonía en que me encuentro.

Yo no puedo explicar á Vd. las causas de lo que siento, porque son verdaderamente inexplicables: á veces creo que ese individualismo inconsciente se ha apoderado de todos los que, por la palabra escrita ó hablada pretenden hacerse oír, comprender y hacer aceptar sus ideas y sus actos á todo el mundo; individualismo que produce una continua y creciente sucesión de contradicciones, que serían por lo risibles divertidas, si la falta de sentido práctico, el exclusivismo y la ceguera que las producen no llevara á cada sistema, á cada idea, á cada afirmación gratuita, á una negación real, á un abismo: la filosofía, la política, la literatura, el arte, las costumbres, cuanto concurre á determinar un estado de civilización están desnaturalizados, violentados, dependientes de no sé qué convenciones incomprensibles, que ni siquiera llegan á ser una sombra de razón; ni aún en lo que pudiera llamarse aberración del espíritu excesivamente excitado, pueden razonarse. Pretender explicar lo inexplicable es lo mismo que encerrarse en un círculo vicioso; encontrarse siempre en los principios, sin poder llegar á un fin: el estado en que nos encontramos, podría, sin embargo, explicarse sintéticamente llamándole el resultado de la actividad de la vulgaridad, apoderado de todos los medios de manifestación del pensamiento: esto podría parecer duro, y ofendería á mucha gente, sin que se lograra convencerle: los *pseudos* están en todas partes: no, no hay en las manifestaciones de nuestros publicistas una sola teoría que no pueda ser convencida de falsedad: no hay nada en ellas que pueda llamarse armónico, que sea vigoroso ó fecundo: los que por su cortadad de vista, ó lo que es lo mismo, por su falta del sentimiento exacto de las cosas, producen la inarmonía y la vaguedad y el caos que es su consecuencia, son víctimas de sí mismos, y no se explican por qué sus ideas no se aceptan, por qué no se aprueban sus actos, y les acontece que cuanto más se esfuerzan por salir del areal sin fondo en que han caído, mas en él se hunden: yo tengo la seguridad de que nadie que esté dotado de buen sentido se atreve á predecir á donde pueden llevarnos los caminos que hoy sigue á ciegas nuestra civilización: no sé yo el que me aventure en investigaciones sobre lo descompuesto de tal manera que no es posible ni aún por medio de las más bizarras hipótesis adivinar cual puede ser la forma de su reorganización.

He dicho á Vd., Patrocinio, que yo creo que el estado moral, social é intelectual en que nos encontramos en nuestra pobre patria, proviene de un individualismo irritado, soberbio, exageradamente exclusivo, que no consiente ningún género de organización, ni de armonía: «Yo soy el mejor», se oye decir por todas partes, á todo el mundo y en todas las esferas: yo no puedo transigir con nadie que no piense como yo, y no se me subordine: yo no necesito razonar mi opinión, por que mi opinión está bastante autorizada con ser mía:» y estas afirmaciones cuya absurdidad se revela por sí misma, están en la boca y en la pluma de todo el que habla ó escribe arrojando sobre un vulgo ignorante é inconsciente su palabra hablada ó escrita: la memoria, la charlatanería, la audacia, y la desvergüenza, infladas por frases sin género alguno de sentido, repitiendo pesadamente, lo que podría llamarse catecismos, ya políticos, ya científicos, ya literarios, ya sociales, se dejan oír imponiéndose, ó mejor dicho, pretendiendo imponerse, sin producir otra cosa, que el cansancio, el hastío y el indiferentismo de todo el mundo, en los unos porque piensan, en los otros porque no entienden lo que es ininteligible.

Desde que se puede parecer sabio repitiendo á granel, sin criterio y sin discernimiento lo que dijeron otros; desde que se puede parecer crítico, únicamente con decir esto es bueno ó malo porque lo digo yo; desde que se puede parecer político sosteniendo ideas convencionales, que no pueden llevar á ningún resultado práctico; desde que han

llegado á su apogeo las cofradías de elogios mutuos, las comitivas de los que por su influencia ó por su poder pueden producir algo; desde que se ha hecho una necesidad sin satisfacer la cual no se puede vivir, ser un grande hombre, ó un gran ciudadano, una cosa en fin excepcional, no se puede estar dos minutos en ningún círculo, en ninguna esfera; no se puede leer una noja sin que se sienta zumbir la soberbia, sin que se vea á la nulidad empinarse, sin que el absurdo crispe los nervios: la audacia se impone y el buen sentido la deja pasar, y cuando no se aburre sonríe al ver á la insensatez continuar su marcha que cree triunfal, cuando no es otra cosa que una vaguedad ridícula, una repugnante manifestación de la envidia que pasa delante de los que sienten y piensan, sin causar en ellos otro efecto que el que produce un viento desagradable que pasa: en una palabra, Patrocinio: hay una falange de necios, que aunque no tienen fuerza para determinar nada, porque nada pueden determinar las negaciones, zumban, bordan por todas partes, se empujan, se ponen en evidencia, y se pavonean creyendo de buena fé que todos les dan la misma importancia que ellos se dan asimismo. De tiempo en tiempo se quejan de que no se les hace caso, hablan de aislamiento, de indiferentismo, acusan de ineptos á los que no los admiran, se lamentan de lo que llaman bajísimo nivel de la nación, como si hubiera nivel en el sentimiento, y luego emprenden de nuevo su tema, vuelven á su gritería, se encomian mutuamente, se levantan estatuas, y si hubiera de creerseles, si tuvieran el valor real que ellos se atribuyen, aunque no son muchos, España sería la nación más grande del mundo, el foco de una civilización desconocida, portentosa: porque ellos no son ménos que el primer filósofo del mundo, el primer poeta del tiempo y del espacio, el primer escritor, el primer artista, hinchazon netamente portuguesa; esto se oye continuamente, ya á este que al otro crítico, que á su vez se cree el primer crítico de la humanidad; sin cuya aprobación nadie puede ser célebre: como si estuviera en el poder de este *quidam* ó del otro hacer célebre á nadie por la sola autoridad de su dicho de gacetillero ó de cronista que suda para decir torpemente y en un lenguaje que extremece á la gramática, unas cuantas tonterías hinchadas, con una forma rapsódica y débil, lo que no obsta á que los tales cronistas, ó más bien croniqueros, se crean un prodigio de *spirit*.

Pudiera creerse, que ellos, levantando cada día un ídolo, para derrocarlo al siguiente, levantando otro y poniéndolo en su lugar, han causado la vaguedad y el hastío que se siente en el público español respecto á la literatura, y esto no es exacto: el público necesita alimento para su espíritu y le busca y le encuentra, porque él sabe dónde está lo que necesita sin necesidad de que nadie se lo diga: en cuanto al vulgo, que es más numeroso, pero que también tiene necesidad de impresiones, abandonan á las pretendidas celebridades del *puff* porque éstas no le convienen de la única manera que se puede conmovir al vulgo, por medio del sentimiento punzante, pero real, comprensible, porque en el vulgo hay que buscar la naturaleza por medio del naturalismo, y no hay naturalismo sin realismo, ni realismo sin belleza, ni belleza sin idealismo, ni idealismo sin luz, y los grandes genios que los *pseudo-críticos* se empeñan en levantar á grande altura, son rapsodistas, amanerados, sin sentido filosófico ni práctico, y á más de esto tardos, infecundos y torpes, incapaces de producir, ya se les considere en la calidad, ya en la cantidad, lo que se necesitara para alimentar al vulgo. No han sido pues, ni estos autores chirles, ni sus encomiadores tenaces, los que han traído á nuestra literatura á la dolorosa postración en que se encuentra: ha sido el abuso de las traducciones, prodigadas en los folletines de los periódicos y en el libro, á causa de su baratura: nuestros periódicos no pueden pagar honestamente buenos originales y por lo general no dan por folletín á desgraciados á quienes puede considerarse como jornaleros, más que á lo sumo diez reales: en cuanto á los editores les seduce la baratura: la competencia los agobia: las obras originales les parecen caras, y relegan á autores, que no pueden ni deben prostituir su ingenio haciendo de su pluma la carretilla ó la espuerta de un peon: la competencia llevada á la exageración mata al negocio, y la muerte del negocio editorial no mata, pero transitoriamente anula y enmudece á la literatura nacional, que no puede competir con la baratura de las malas traducciones hechas á jornal: este mal se ha sentido y para combatirlo vá á reunirse un congreso internacional para la elaboración de una ley de propiedad literaria que reprimirá en gran parte los abusos que anulan como ya he dicho que sofocan nuestra literatura: cuando nadie pueda publicar una traducción sin pagar los derechos de propiedad, la literatura nacional podrá competir con las traducciones, y vencerlas, y entonces se verá que tenemos público bastante para nuestra literatura, y literatura bastante para nuestro público: entonces los hombres de genio se alentarán y brillarán y su luz ahuyentará á las hechuras de la comandita, á los falsos ingenios, como el Sol ahuyenta



y obliga á buscar sus oscuros agujeros á los murciélagos y á las lechuzas.

Esperemos pues, mi querida amiga el día en que podamos decir: *Post nubila febus.*

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Madrid: 1878.

### Á CUBA.

#### I.

¿Dónde estás, mi hermosa Cuba,  
Que mis ojos no te encuentran?  
¿Dónde tus soberbias palmas  
Y tus risueñas praderas?  
¿Por qué tu Sol magestuoso  
Mis cabellos no calienta?  
¿Por qué tus brisas nocturnas  
Las sienes no me refrescan?  
¿Por qué ya de mis hermanos  
No encuentro la amiga diestra?  
¿Por qué mis dulces hermanas

Á su seno no me estrechan?  
¿Por qué la que lo es de mi alma  
Llora mi ya larga ausencia?  
¿Por qué mi padre adorado  
Solitario se lamenta?.....  
¿Por qué no rezo en la tumba  
De mi madre santa y buena?

#### II.

¿Es que en tus desiertos campos  
Arde fatídica tea;  
Que hoy es alfombra de muertos  
Tu rica alfombra de yerba,  
Y sobre carro de huesos  
La muerte, el odio y la guerra  
Cubiertos con los girones  
De tu vestidura egregia,  
Y llevando por trofeo  
Tu alba, virginal diadema,  
Por entre charcos de sangre  
Victoriosos se pasean!  
¿Es que tu carne podrida

Roe la inmunda miseria,  
Y los miasmas de tu tumba  
Tu aire purísimo infestan!

#### III.

Por no verte así, mi Cuba,  
Léjos estoy de tu tierra  
Y llevo ya en las mejillas  
De las lágrimas las huellas.

#### IV.

Cuando renazcas hermosa  
De tus calientes pavesas;  
Cuando lleses perfumada  
Tu cabellera de selvas,  
Y luzcas sobre la frente  
Tu corona de palmeras;  
Cuando no manchen tu planta  
Ensangrentadas arenas,  
Y bordes tu blanca túnica  
De rosas y de azucenas,  
Luciendo ricas sandalias



Baños y castillo de Dieppe.

De corales y de perlas;  
Cuando brindes generosa  
Á todos tu regia mesa,  
Y endulces tu pura leche  
Con la miel de tus colmenas;  
Cuando canten descuidadas  
Tusavecillas parleras,  
Y tus blancas campanillas (1)  
No lleven sangrienta huella;  
Cuando tus sonoros rios  
Repitan ecos de fiesta,  
Y vuelen sobre tus mares  
Múltiples y ricas velas,  
Que te lleven de otros climas  
Las codiciadas preseas;  
Cuando palpiten los hilos  
De la eléctrica cadena  
Proclamando estremecidos

(1) Las sábanas ó praderas de Cuba, se cubren en cierta época del año de unas florecitas blancas á las que por su forma se dá el nombre de campanillas.

De paz las benditas nuevas....  
Entonces, mi Cuba amada,  
Iré con planta lijera  
Á recibir venturosa  
Las bendiciones paternas,  
El óscula de mi hermana,  
Tu rica savia en mis venas!

AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ.  
Almería, Enero 1878.

### LUZ INTERIOR.

Todo me sonreía: la juventud, la gloria,  
La paz ambicionada, las dichas del amor;  
De los felices tiempos que llamo á la memoria  
Ningunos como aquellos tan ricos de esplendor.  
Mas algo inexplicable faltaba al pecho mio  
Lanzado á la terrena febril agitacion;  
En medio de los goces sentia yo un vacío  
Como el que el reo siente de luz en su prision.

Vino el dolor, y herida causóme no liviana,  
Pues claridad inmensa por ella entrando en pos,  
Llenó mi gran vacío; la herida fué ventana  
Abierta desde entónces de par en par á Dios.

VENTURA RUIZ AGUILERA.  
Madrid: 1878.

### LOS DOS LOCOS.

Don Quijote soy yo.  
CERVANTES.

Cervantes, pues hoy aquí  
Te eterno recuerdo evoco,  
Ya que á tanto me atreví,  
Déjame soñar en loco  
Para parecerme á tí.

En miserable retiro  
De una lóbrega posada,  
Un tipo español que admiro  
Nació entre una carcajada  
Y concluyó en un suspiro.



Tipo, que en el mundo vemos  
Y que el mundo tiene en poco  
Que á veces compadecemos  
Y de su mal nos dolemos  
Apellidándole loco!

Otro la vida te dió  
Y eterna la tienes ya.  
Si Cervántes te creó  
Y nombre y fama te dió  
¿Quién desuniros podrá?

De tan temeraria empresa  
Nadie vencedor saldria  
Por constancia ó por sorpresa,  
Que en vuestra union se interesa  
La honra de la patria mia.

Si Cervántes se aconseja  
De su brio, al mar se lanza  
Y en los peligros no cesa;  
Don Quijote su hogar deja  
Seguido de Sancho Panza.

Si el uno en loca porfia  
Busca la marcial victoria  
Que castiga su osadía,  
La andante caballería  
Forma del otro la gloria.

Herido el uno en Lepanto,  
Paga á la patria su escote  
De dolor, y sangre y llanto:  
Heridas cien entre tanto  
Sufre y llora Don Quijote.

Si en mengua de sus laureles  
Los argelinos infieles  
Tuercen al uno sus planes,  
Hostigan al otro crueles  
Presidarios y jayanes.

Hambre padecen los dos,  
Ambos con loca porfia  
Van de un imposible en pos,  
Y en medio de su manía  
Adoran ambos á Dios.

El uno, ante el riesgo, ciego,  
Trasgos ataca, y gigantes  
Destroza con noble fuego,  
Digna hechura de Cervántes  
Al vivir no tiene apego.

Este, su corazon fiel  
Siente que en el riesgo ensancha;  
Le acomete, y logra de él  
Un triste baño en Argel  
Y un calabozo en la Mancha.

Larga peregrinacion  
Su afan constante no humilla....  
¿Cómo, siendo su ambicion  
Para el uno una bohardilla  
Y para el otro un meson!

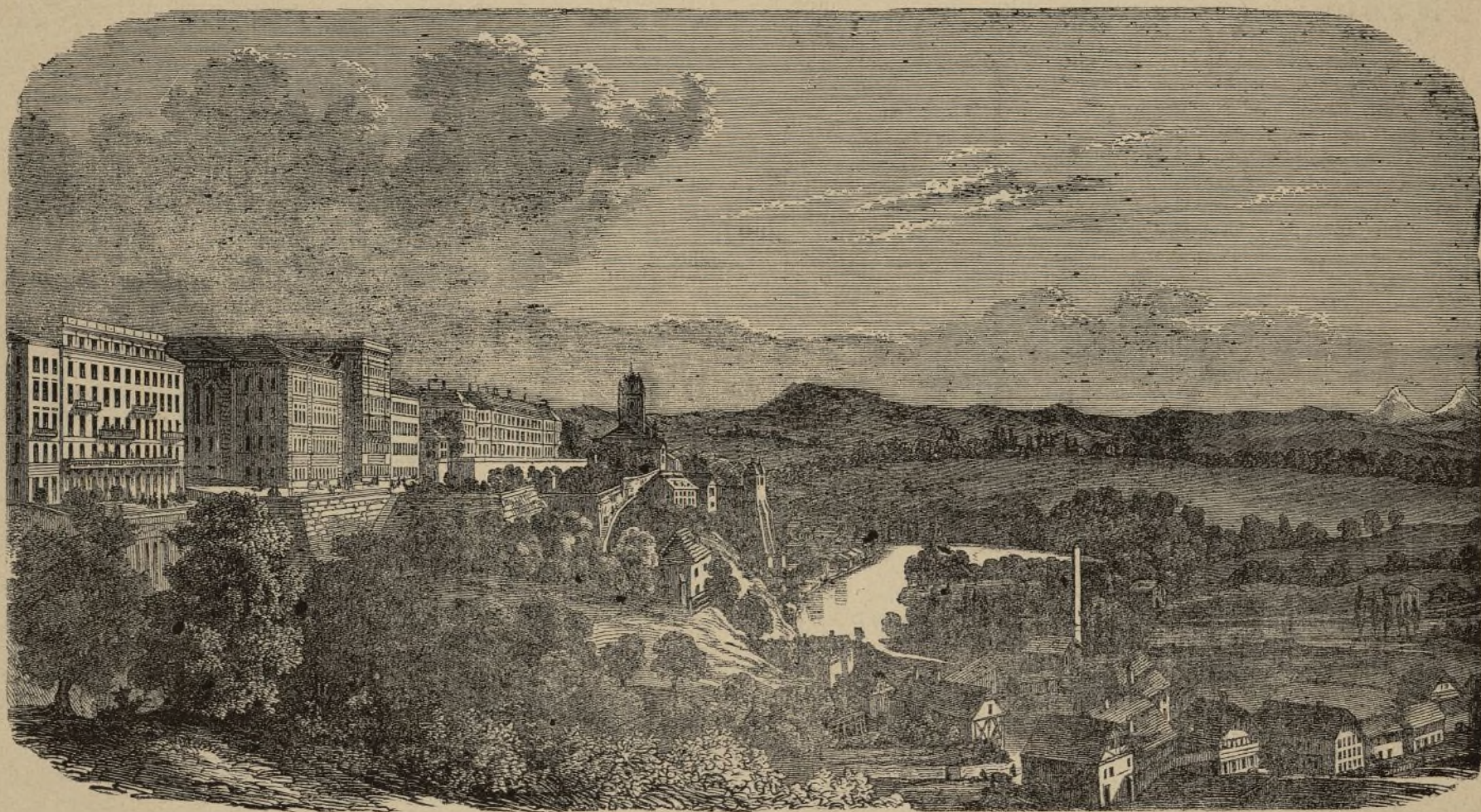
Y despues de la jornada  
Que el mundo tuvo en tan poco,  
Para no decir en nada,  
Cuelgan su pluma y su espada,  
Mueren el cuerdo y el loco.

Si á uno la suerte fué dura  
En tanta y tanta aventura  
Con que el mundo dejó lleno,  
No busqueis le sepultura  
De Alonso Quijano el Bueno....

¿Cómo hallar la débil hiedra,  
Si el tronco fuerte, olvidado,  
No tiene una humilde piedra  
Que diga: «Aquí está enterrado  
MIGUEL CERVÁNTES SAAVEDRA!»

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

Madrid: 1878.



Vista de la ciudad de Berna.

#### Á UNA FEA.

Me dicen que eres fea, y al mirarte  
Lo contrario me indica el corazon,  
Pues en tí miro una fealdad divina  
Á la altiva belleza superior.

Te adoro tanto, fea de mi alma,  
Con tan intenso y verdadero amor,  
Que aceptara con gusto mil desgracias  
Solo por alcanzar tu compasion.

Si de esta suerte, fea irresistible,  
Has infundido en mí tan gran pasion  
Que eres tu solo lo que mi alma ansia...  
¡Qué hermosa fealdad te ha dado Dios!

JOSÉ JUAN JAUMEANDREU.

Barcelona: 1878.

#### SONETO.

De la humana materia el polvo inerte  
Cubierto queda en la terrena escoria,  
Y ese polvo que al fin nos da la gloria,  
Tambien tinieblas al futuro advierte.

La vida, caminando de esta suerte  
Eco levanta de postrer memoria,  
Flota en la nada, y hace de la historia  
El funeral sudario de la muerte.

Tras los mundanos goces yendo activos  
Entre las sombras del error cubiertos,  
Del eterno sufrir somos cautivos:  
Y sin pensar en tales desaciertos  
Miéntras el Cielo vela por los vivos,  
En la tierra lloramos por los muertos.

VICENTE DE LA CRUZ ZURANA.

Granada: 1878.

#### AL EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL

D. ARSENIO MARTINEZ DE CAMPOS, GENERAL EN JEFE.

#### La Clemencia. (1)

En nombre de los Reyes de Castilla,  
Que Dios guarde por sabios y clementes,  
La vida perdonais á delincuentes  
Cuando lloran sus culpas en capilla.

Por esto, *Arsenio*, vuestro nombre brilla  
Cual los rayos del Sol resplandecientes,  
Y España y Cuba, unidas, reverentes,  
Adoran tanta gloria sin mancilla.

(1) Este soneto fué escrito con la pluma conque firmó la sentencia de muerte el autor, como presidente del consejo de guerra del soldado de condicion liberto, Antonio Delgado Tomás, á quien indultó S. E. en nombre de SS. MM. el día del regio enlace.

Seguid, señor, piedad distribuyendo,  
Pese á las mismas furias infernales  
Que los desiertos cruzan hoy ruiendo;  
Pues la historia registra en sus anales  
Que al *Héroe de Sagunto esta campaña*  
Confío *Alfonso XII, Rey de España*.

VICENTE L. MUÑIZ.

Puerto Principe (Isla de Cuba) 5 de Marzo 1878.

#### ¡LIBERTAD!

La autora dedica esta poesia al distinguido CASINO GADITANO, como una prueba de su aprecio y consideracion.

La libertad vive de vir udes,  
como la victoria do laureles.

V. Balaguer.

¡Oh! ¡libertad!... al escribir tu nombre,  
Ese nombre tan grato á los sentidos,  
Se reanima el espíritu del hombre  
Y ardiente el corazon rompe en sonidos!...  
¡Libertad! ¡libertad!... sombra ligera  
Que sigue enamorado el pensamiento,  
¿Eres la realidad ó la quimera?...  
¿Eres la idealidad ó el sentimiento?  
¿Eres verdad, ó sueño fugitivo  
Que acarician las almas juveniles



Con el anhelo eterno del cautivo  
En sus insomnios de dolor febriles?  
¿Eres cincel que al bloque inanimado  
Dá la forma del sueño del artista,  
Ó arcilla que en modelo deseado  
Se cambia sin cesar á nuestra vista?...  
¿Eres ley de las leyes que establece  
Nuestra razon á la pasion agena,  
Ó en tu impalpable ser se nos ofrece  
Con otra aspiracion otra cadena?  
¿Eres astro del cielo de la vida,  
Ó de sus astros palpitante bruma?...  
¿Ola del mar do la esperanza anida,  
Ó de sus olas temblorosa espuma?  
¿Eres causa ó efecto?... ¿Angel acaso  
Que trasforma en virtudes las pasiones,  
Ó fantasma que dejas á tu paso  
La túnica ideal hecha girones?...  
¿Eres eco del himno que en la calma  
De la dicha modula el sentimiento,  
Y vienes á vibrar dentro del alma  
Como el rayo de luz vibra en el viento?...  
¿O palmera gentil que se despoja  
Del polen inmortal, porque fecundo  
El porvenir, dó su semilla arroja,  
Llene con frutos de consuelo al mundo?  
¿Quién eres? ¿Dónde vas? ¿Por qué tu nombre  
la inmensidad de lo infinito encierra?...  
¿Eres el YO de todo!... ¿El primer hombre  
De su alma hizo tu altar sobre la tierra!...  
La primera ambicion del pensamiento,  
Al desgarrar la nada palpitante,  
Ser libre fué, y en el primer acento  
La voz de libertad vibró anhelante...  
Aquel grito de amor vagó indeciso  
De la nueva creacion en los rumores,  
Y oscilando en la luz del Paraíso  
Llegó al cielo entre aromas y vapores...  
Y Dios, al ver que el hombre adivinaba  
La sagrada mision con que nacia,  
Cuando decir: «Soy libre», le escuchaba,  
Con orgullo y placer se sonreía...  
Despues, cuando la vida en sus placeres,  
Su angustia, su esperanza y sus temores  
Fué descubriendo al hombre sus deberes,  
Como una luz descubre los colores:  
—«Para que libre con verdad te creas,  
Le dijo Dios con plácida indulgencia,  
¿Es necesario que de acuerdo veas,  
Tu razon, tu ambicion y tu conciencia!»  
Siguiendo este mandato soberano,  
Luchando por unir lo que es distinto,  
Esa igualdad el hombre busca en vano,  
Cual la de sus relojes Carlos Quinto.  
La ambicion que le impulsa ciegamente,  
Le hace olvidar deberes y derechos,  
pues suele el ambicioso indiferente  
romper las leyes y trincar los hechos.  
La razon, siempre justa, las trincheras  
Quebranta de la odiosa tiranía  
Y se dispone á hendir esas fronteras  
Que ensancha el pensamiento cada dia.  
La conciencia, entre tanto, sus acciones  
Pesa, esperando que el momento vibre  
De nivelar virtudes y pasiones  
Para poder decir: «El hombre es libre!...»  
Y pasan razas: se renueva todo:  
Cada siglo trasforma su esperanza  
Luchando, aunque lo mismo, de otro modo,  
Y el soñado ideal jamás se alcanza.  
Pues, si la libertad en sus altares  
La llama de la fé no ve estinguida,  
Porque sus sacerdotes, á millares,  
Van reanimando el fuego con su vida;  
Si su nombre y su amor inspira el grito  
De ese combate que por largo aterra;  
Si existe de lo abstracto en lo infinito,  
¿Dónde está su verdad sobre la tierra?...  
¿Estuvo en Grecia, que la alzó triunfante  
Del arte y de la ciencia con las alas,  
Y á sus áulas, cual dogma vacilante,  
Llegó pidiendo á la elocuencia galas?...  
¿Estuvo en Roma, que luchó con brio  
Por encarnarla al pensamiento humano,  
Y embriagada en su altivo poderío  
La hizo escabel donde subió el tirano?  
¿Estuvo en el valor de los guerreros  
Que sin odio y sin fé ciegos mataban,  
Y á un caudillo sin honra, los primeros  
Como esclavos cobardes se entregaban?  
¿En el soberbio pueblo, que moria  
Sin vacilar, para salvar sus leyes,  
Y con vil humildad luégo se unía

Al carro victorioso de sus reyes?...  
¿En el que, destrozando su pasado,  
Su presente al manchar lleno de encono,  
Con su sangre y sus odios amasado  
Para el primer audaz forjaba un trono?  
¿En el motin que su capricho impone;  
En el poder que erigese en derecho;  
En la fuerza brutal, que se dispone  
La absurda ley á sancionar del hecho?  
¿En las turbas que ardientes vociferan,  
Y en el desórden su defensa invocan,  
Y sin saber qué piden ni qué esperan,  
Al peso del tumulto la sofocan?  
¿O en las turbas tranquilas, ordenadas,  
Que á la palabra su defensa fian,  
Y á su propia ambicion encadenadas,  
La venden, como el alma venderian?  
Si es una religion, ¿sus sacerdotes  
Dónde están? ¿Dónde están que no los veo?  
Si es un árbol de vida, ¿son sus brotes  
Tan débiles, ¡oh Dios! como el deseo?  
Antes que puedan ser ramas flexibles  
Que den al corazon sombra y frescura,  
Al vaiven de sus luchas imposibles  
Las arranca del hombre la locura...  
¿Y una vez y otra vez queda desnudo  
El noble tronco de sus tiernas palmas,  
Y á cada golpe del combate rudo  
Por el perdido bien gimen las almas!...  
¿Y donde una hoja muere otra se crea  
Con el mismo vigor, lozana y verde,  
Que al fecundante soplo de la idea  
La savia liberal nunca se pierde!  
Pero es preciso, para ver sus tallos  
Abrirse y florecer prosperidades,  
Que el honor y el deber tengan vasallos,  
Y señores las nécias vanidades.  
Es preciso una atmósfera de calma  
Donde vida no alcancen los errores,  
Para que el árbol que alimenta el alma  
Nos dé sus frutos y nos dé sus flores...  
Que de la libertad el rayo ardiente  
No ilumine las sombras de un abismo  
Donde se mezclan en veloz corriente  
La duda, traicion y el egoismo.  
Que no flote su luz, como neblina  
Que de los valles en el seno flota,  
Ni dejemos su túnica divina  
De nuestras manos al contacto rota.  
Que su aliento, viviendo en nuestro aliento,  
Rompa de nuestro espíritu las brumas,  
Y brote al fin su culto del talento  
Como Vénus brotó de las espumas.  
Pues, cumpliendo el mandato soberano  
Que la fé y la verdad funde en la ciencia,  
Podrá igualar el pensamiento humano  
La razon, la ambicion y la conciencia.

PATROCINIO DE BIEDMA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

## IGLESIA DE MADERA.

En las poblaciones donde el ensanche rápido y la aglomeracion de gente, piden con urgencia un templo, se ha adoptado el sistema de construir capillas de madera, como la que ofrecemos en nuestro grabado, en tanto que lentamente se iba levantando la Iglesia definitiva, como un templo provisional, para no tener á los fieles privados del culto.

La esbeltez y la ligereza del modelo, unidos á su elegancia, le hacen no sólo útil, sino bello y agradable á la vista.

## DIEPPE.

El mundo elegante conoce bien la bonita poblacion francesa cuya vista ofrecemos, pues es una de las más favorecidas en la estacion de baños, por los que, siguiendo los caprichos de la moda, buscan los centros donde esta soberana absoluta dicta sus decretos.

Como poblacion y puerto tambien es importante, habiendo sido en los tiempos de la reforma en Francia el centro del calvinismo.

## VISTA DE LA CIUDAD DE BERNA (BERN).

Capital de uno de los mayores cantones suizos, y uno de los tres directores de la confederacion, su posicion topográfica no puede ser más bella, y su benigno clima la rodea de una rica y poderosa vejecacion, que parece vestir de flores y verdura sus ricos valles, y ornar de vistosos penachos sus accidentadas montañas.

Minas de hierros, bosques, é industrias en que utilizan las aguas de sus rios, dan un aspecto floreciente y prospero á esta linda poblacion Suiza.

## GADITANO CULTO AL GENIO.

COMO si las ocupaciones mercantiles de un pueblo absorbieran toda su actividad y toda su vida, no dejándole ni gusto ni fuerzas para entregarse al trabajo intelectual que refleja la parte que corresponde al olvidado espíritu, obsérvese siempre que cuando ha sido mucho el movimiento comercial, el científico y literario ó no se manifiesta, ó aparece débil y poco frecuente, como cosa cultivada por excéntricos é inexplicable é ininteligible para la generalidad.

La historia general así nos lo demuestra de un modo claro y constante, y la ciudad que nos cuenta en su seno así nos lo enseña tambien, ofreciéndonos una gran diferencia entre los tiempos felices producidos por su extinguida riqueza, y los dias de desgracia generadores del estudio y promovedores del esfuerzo intelectual y de las virtudes morales.

Ayer, cuando Cádiz era uno de los puertos comerciales más concurridos de la península; cuando numerosos é inmensos capitales se encerraban dentro de sus murallas, atrayendo con su sorprendente poder otros no ménos fuertes de otras ciudades y de otros climas; cuando sus calles eran como estrechos cauces que apenas podian contener el abundante raudal de aquellos tesoros, y los edificios retemblaban á cada paso con el rodar de aquellos carros en que circulaban el oro y las mercancías; en una palabra, cuando nuestra poblacion era, ya que no una muestra del bienestar general, un recreo á que acudian, entre otros, los gobiernos españoles, siempre ¡ay! más codiciosos de riquezas que cuidadosos de fomentar sus fuentes y favorecer su desarrollo; entónces los años se deslizaban entre números y cuentas, entre el dinero y los productos de la naturaleza y la industria, sin que la existencia humana, tal y como se la entendia, pareciese reclamar otra cosa, y sin pensar en que pudiera haber otros empleos para la vida, ni otros trabajos en que consumir el tiempo y los alientos; y claro está que la opulencia, como el cansancio corporal, llevan, aunque por muy opuestas vías, al reposo orgánico y á la ociosidad del pensamiento.

Más tarde, cuando los golpes continuados de la desgracia fueron amortiguando el espíritu mercantil y ahuyentando á los tímidos capitalistas que buscaban seguridad y negocios en más ricas y en más tranquilas poblaciones, y cuando la política hizo presa, si bien gloriosa, desgraciada, de esta ciudad y de estos hombres, la ingratitud, aún más que la razon, convirtió la poderosa y rica ciudad, la generosa y noble cuna de nuestra libertad y nuestro patriotismo, en cuerpo estenuado y abatido y centro del dolor y de la angustia.

Nublóse el horizonte de su porvenir, y gimieron al par hombres y olas, y el desierto de los mares vino á reflejar la tristeza del corazon y la soledad del infortunio. El fantasma de la miseria se dibujó pavoroso entre las brumas del porvenir ántes iluminado con auras de venturas, ó al ménos con destellos de esperanza.

El aspecto de la pobreza, aunque sólo bajo la forma todavia de una amenaza, la hizo pensar en sí y contemplarse, y entónces vió con espanto cuánto habia decaído su asombrosa actividad, cómo su vida iba quedando reducida á una pasividad dolorosa, y cómo su impotencia la aproximaba al más horrible de los abismos.

A Cádiz le sobraba tiempo: nada tenia que hacer, pero felizmente aún le quedaba algo que gastar. ¿En qué? Hé aquí el problema, que como toda cuestion que envuelve en el fondo un fin moral, ofrecia dos soluciones: ó disipar el fruto del pasado trabajo en los vicios y la afeminacion, ó en la meditacion y en el estudio.

Y aunque, por desgracia, la tentacion y los hábitos de lujo y riqueza inclinaban á lo primero, sin embargo, un buen instinto dirigió fuertemente la atencion hácia lo segundo, y lanzóse con suma avidez por los caminos del estudio, fundando academias y asociaciones científicas, creando periódicos y revistas, y sometiendo á la accion del pensamiento los más arduos problemas, y al poder del corazon las más delicadas bellezas de detalle y de conjunto que constituyen el arte.

La inteligencia humana, llama que puede debilitar la indolencia, pero que nada basta á extinguir por lo mismo que la ha encendido Dios dentro del cráneo del hombre, reanimada por la fuerza de la voluntad y por la influencia saludable del trabajo mental, entró en las vías de un creciente desarrollo y ostentóse bien pronto de un modo brillante y asombroso.

No puede ser nuestra intencion el hacer un análisis detallado y concienzudo de las distintas manifestaciones de esta nueva febril actividad; así, pues, fijaremos nuestra atencion sólo en uno de sus aspectos; en el culto que la ilustracion y el entusiasmo consagra á Cervantes, bajo cuyo nombre se congregaron los hombres más celosos de las glorias literarias de nuestra patria, del decoro y la ilustracion de esta ciudad, y de



la conveniente direccion que era preciso imprimir al movimiento científico y artístico que se desenvolvía fuertemente dentro de nuestros muros, y al que para que no faltaran ni estímulos ni honores, se oponían distintos elementos.

El ilustrado patricio y humilde cuanto concienzudo escritor D. Ramon Leon Mainez, fundador de *La Crónica Cervantista*, fué el iniciador de este pensamiento, que en vano hubiera querido ningun otro usurparle.

Asocióse para su realizacion con otros espíritus solicitados de entre los que arden en deseos de ser útiles á la patria y no desdennan la ocasion de mostrar sus levantados propósitos y altos talentos, y la *Sociedad cervantista gaditana* quedó instalada en nuestro Instituto Provincial, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Don Francisco Flores Arenas, de inolvidable memoria.

Una amena velada que se celebró en la Direccion del mismo Instituto, con un carácter casi confidencial y privado, fué el primer resultado que dió la nueva Sociedad. Al año siguiente hubo que ensanchar el local, y disponiendo para el acto el salon de aperturas del mismo establecimiento, ya pudieron asistir más de cuatrocientas personas, entre las que se encontraban no pocas señoras.

Tenia aquello, sin embargo, un carácter académico que le imprimía cierta gravedad sobrado severa para gustos populares: y comprendiendo que sería bueno dar amplitud al pensamiento, generalizar la fiesta y llamar á ella á toda la ciudad, al año siguiente con más tiempo y mayor detenimiento, se dispuso una fiesta más artística que científica, amenizada con música que fué allegada de la Academia filarmónica de Santa Cecilia, siempre pronta tambien para todo proyecto generoso y bello, y para todo hecho que redunde en pró de la cultura y fama gaditanas.

En la necesidad de ensanchar el local, el gran salon de actos del Excmo. Ayuntamiento, dió asilo por entonces á los cervantistas, y tal fué la concurrencia, que disputados los asientos, avenidas muchas personas á pasar con suma incomodidad aquella velada, alejadas otras que no hallaron colocacion por puertas y pasillos, y deseosos los cervantistas de satisfacer los deseos populares que tanto les honraban, decidieron solicitar el Gran Teatro para el año siguiente.

Y en efecto; el año anterior ya pudo decirse que todo Cádiz, desde el rico aristócrata al humilde artesano, y desde la delicada dama á la graciosa jornalera, unidos en el antojo de dar culto á Cervantes, disfrutó de una solemnidad instituida por el civismo más perfecto, para honrar las letras patrias y deleitar provechosamente á los gaditanos.

Tal ha sido la germinacion de esta noble y agradabilísima idea del Sr. Mainez, infatigable en el estudio y despues, y por este, en el culto á Cervantes.

Idea bella necesita decididas almas para germinar: quizás por eso las débiles tentativas que se hicieron en tiempos anteriores al año de 1873, no habian dado fruto alguno: que ni bastan en muchos casos el ingenio y la ilustracion para llevar á cabo empresas que reclaman una cooperacion constante por parte de los científicos, ni pueden llegar á florecer pensamientos que no siempre llevan en el fondo lo que se les pone en la superficie.

Mas dejemos unas cavilaciones que nos alejan de nuestro objeto, y vengamos á la descripcion de la solemnidad cervantista celebrada el 23 último como aniversario 262 de la muerte y nacimiento á la inmortalidad, del gran Cervantes.

Tambien la suntuosa sala del primero de nuestros coliseos, fué el lugar escogido por la Asociacion para conmemorar este año al Principe de nuestros ingenios.

La Sociedad habia sufrido algunas importantes variaciones; la muerte del Sr. Flores Arenas, la habia dejado huérfana del paternal protectorado que sobre ella ejerció aquel ilustre patricio, y despojada de la benéfica influencia de su nombre esclarecido y su ejemplo provechoso.

La sociedad unánimemente acordó sustituirle por la personalidad del Sr. Mainez: más la modestia de este Sr. presentó obstáculos por entonces insuperables, y la Asociacion hubo de recurrir á la galantería del Sr. Ibañez Pacheco, que ha aparecido este año al frente de ella, en la velada del 23.

Al mismo tiempo que se elegía Presidente, elegíase tambien Secretario en virtud de la renuncia que de este cargo hizo nuestro querido amigo é ilustrado maestro el Sr. Alvarez Espino; recayendo los votos de la Junta, sobre el distinguido joven D. Juan de Vicente Portela, ya bien conocido en esta localidad por su laboriosidad, y entre sus amigos por su lealtad y compañerismo.

Y ampliada la Sociedad con algunos acreditados literatos que manifestaron deseos de pertenecer á ella, y que fueron entusiastamente acogidos, porque las almas rectas y nobles desean la colaboracion de cuanto es grande y bueno, formóse un programa que logró escitar la avidez pública y satisfacer las exigencias de los más entusiastas amigos de la literatura y la música.

Helo aquí:

PROGRAMA.

Parte I.

- |   |                          |
|---|--------------------------|
| 1-Sinfonia de <i>Giraldá</i> . (Adam)...                              | Banda de Artillería.     |
| 2-Homenaje á la memoria del Sr. Flores Arenas. (Poesía) (1) . . . . . | Sr. Alvarez Espino.      |
| 3-Los Misioneros de Cervantes. (Prosa) . . . . .                      | Sr. Portela.             |
| 4-El Canto de Leva. (Poesía) . . . . .                                | Sr. Fernandez de Castro. |
| 5-Los <i>Dómines</i> de Cervantes. (Prosa) . . . . .                  | Sr. Mainez.              |
| 6-A Cervantes. (Poesía) . . . . .                                     | Sr. Gillis.              |
| 7-Himno á Cervantes. (Poesía) . . . . .                               | Sr. Ruiz y Torres.       |

Parte II.

- |   |                      |
|---|----------------------|
| 1-Marcha fúnebre (Talberg), para piano . . . . .                | Sr. Odero.           |
| 2-Génio y virtud. (Poesía) . . . . .                            | Sr. Rubio y Sibello. |
| 3-A Cervantes (Poesía) . . . . .                                | Sra. de Biedma.      |
| 4-Cervantes como crítico. (Prosa) . . . . .                     | Sr. Pereira.         |
| 5-A la memoria del Príncipe de los ingenios. (Poesía) . . . . . | Sr. Moreno Castelló. |
| 6-A Miguel de Cervantes. (Poesía) . . . . .                     | Sr. Ibañez-Pacheco.  |
| 7-El ideal de D. Quijote. (Poesía) . . . . .                    | Sr. Rubio y Diaz.    |

Parte III.

- |  |                          |
|--|--------------------------|
| 1-Andante y presto final de la Sonata en <i>la</i> (Beethoven), para piano y violin. . . . . | Sres. Haro y Jimenez.    |
| 2-El genio en la tierra. (Poesía) . . . . .  | Sr. De Dios y Rodriguez. |
| 3-La escepcion de la regla. (Poesía) . . . . .   | Sr. Búrgos.              |
| 4-Una ofrenda. (Prosa) . . . . .   | Sr. Arpa.                |
| 5-El Escorial y El Quijote. (Poesía) . . . . .   | Sr. Alvarez Espino.      |
| 6-Las fiestas del porvenir. (Poesía) . . . . .   | Sr. Moreno Espinosa.     |
| 7-Marcha de las Antorchas, número 3, (Meyerbeer). . . . .                                    | Banda de Artillería.     |

(1) Esta poesia será leída por el primer actor del Teatro Español, D. José Valero.

Y no solo hubo de realizarse por completo, sino que habiendo llegado dos composiciones cervánticas despues de impreso el Programa, hubieron de agregarse una á la segunda y otra á la tercera de sus partes.

La noche del 23 de Abril presentaba el teatro un aspecto verdaderamente deslumbrador. Cuanto encierra Cádiz de belleza y elegancia por una parte, y de riqueza é ilustracion por otra, habíase dado cita en el suntuoso templo alzado por el buen gusto y nuestra ya famosa liberalidad, á las musas dramáticas.

En los pisos superiores se apiñaba un pueblo alegre y entusiasta, que nunca falta entre nosotros en las fiestas de las artes y las ciencias: pueblo generoso y bueno que sólo necesita la proteccion de los gobernantes y la honradez de los Mentores, para llegar á ser el más admirable de la tierra.

En el estrado preparado en la escena y resplandeciente con centenares de luces, hallábase el Presidente de la Asociacion rodeado del Sr. Mayor de Plaza, en representacion del Excmo. Sr. Comandante general; el Sr. Teniente Alcalde 2.º, delegado por el Excmo. Ayuntamiento; el Sr. Vicepresidente de la Real Academia de Ciencias y Letras, representando á la misma; el Ilmo. Sr. D. José Valero, primer actor del teatro Español, el Sr. Secretario de la Asociacion de Cervantistas, y en fin, la Sra. Doña Patrocinio de Biedma, directora del CÁDIZ, que vestía un elegante traje de grós negro guarnecido de encajes, y ceñía sus cabellos con una corona de hojas y pensamientos.

En torno de la mesa se alineaban en tres largas filas de sillones, los comisionados de las corporaciones tanto autoritativas como científicas y literarias, personas eminentes y notables por varios conceptos y miembros de las Asociaciones que celebran tan importante acto.

Dióse á él principio á las ocho y media, y con el primer número aparecieron las demostraciones del general contento y la cabal satisfaccion.

La banda de Artillería, con esquisito gusto y notable afinacion ejecutó la bella sinfonia del maestro Adán, que fué justamente premiada con un ruidoso aplauso; y con este magnífico estímulo se dió principio á la parte literaria, por la bella y sentida poesia, que nuestro generoso y noble amigo Sr. Alvarez Espino, dedicó al inolvidable Presidente y fundador de esta solemnidad D. Francisco Flores Arenas (Q. E. P. D.) la cual leyó de un modo admirable el Sr. Valero, amigo particular y admirador de aquel ilustre ingenio, modelo de honrados patricios y de leales amigos, á quien la desdicha ha arrebataado para siempre de los centros literarios de Cádiz.

El Sr. Valero arrancó por dos veces ruidosos aplausos; y aún no satisfechos ni su galantería, ni su generosidad, pronunció despues el nombre de nuestro buen amigo, le tomó de la mano y el público dejó caer sobre su modesta frente, que ha encanecido en servicio de esta ciudad y en provecho de su juventud estudiantil, otro atronador aplauso, que debió indemnizarle de las injusticias con que la envidia y la sin razon le han acometido oscuramente.

Todos los números de la primera parte fueron aplaudidísimos, el *Canto de leva* lo leyó el Sr. Alvarez Espi-

no, porque su autor allí presente, se escusó con su cortedad y modestia, así como el Himno á Cervantes cuyo autor estaba ausente; y las bellas redondillas del Sr. Gillis, ilustrado cervantista alicantino, hubo de repetir las su autor, á escitacion del público que quiso premiarlas doblemente.

Quince minutos despues se dió principio á la segunda parte por la marcha fúnebre de Thalberg, que ejecutó admirablemente el Sr. D. Alejandro Odero, Director de la Real Escuela filarmónica de Santa Cecilia de esta ciudad, y que le fué premiada con un prolongadísimo aplauso.

Tras ella el Sr. Valero intercaló, previa la vénia de la mesa, tres lindísimas décimas del distinguido poeta y entusiasta cervantista Sr. Cano y Masas, tituladas *Y era manco!*, que el público se hizo repetir, y á las que el Sr. Valero sacó dos efectos distintos que le valieron con justicia otros tantos ruidosísimos aplausos. La presencia de la Directora del CÁDIZ ante el público, arrancó un galante aplauso, que muestra las vivas simpatías y general afecto con que se la distingue en nuestra sociedad, cuyo movimiento literario ha venido á reanimar con la publicacion de este interesante periódico en que escribimos. Leyó sus bellas quintillas con dulce voz y clara diccion, y fué recompensada con un segundo y prolongado aplauso.

Tambien la poesia del Sr. Moreno Castelló, cervantista gaditano residente en Jaen, y apreciableísimo poeta, fué leída por nuestro incansable amigo Sr. Alvarez Espino; así como el estudio crítico del Sr. Don José Pereira, lo fué por el Secretario de la Asociacion Sr. Portela.

Y puso fin á esta parte un bello romance del Señor D. Vicente Rubio y Diaz, casi improvisado para esta fiesta, y tan inspirado en los sentimientos populares, que fué frenéticamente aplaudido.

La parte tercera y última del Programa dió principio por dos bellos tiempos de la Sonata en *la* de Beethoven, que ejecutó al violin el maestro director y compositor Sr. D. Gerónimo Gimenez, acompañándole hábil é inteligentemente al piano el Sr. Haro, Director de la Academia filarmónica del Puerto de Santa Maria. Pieza musical fué esta que agradó sobremedura y que fué sancionada con un largo aplauso.

Las graciosas quintillas del Sr. Búrgos merecieron los honores de la repeticion; la magnífica prosa del señor D. Salvador Arpa, se vió interrumpida por las palmadas; tras ella se intercaló una poesia del cervantista gaditano D. Federico Parreño, residente hoy en Madrid, que leyó el Sr. D. Vicente Rubio: signieron las magníficas y enérgicas redondillas del Sr. Alvarez Espino, en que presenta diestramente una clara antitesis entre el *Escorial* que nos leyó la tetrica figura del Rey Felipe II y el *Quijote*, conque nos ha colmado de gloria la radiante y noble del *Cautivo de Argel*. Esta poesia arrancó tan persistente aplauso, que su autor, apesar de su cansancio, tuvo que repetir la última parte en que aparece el paralelo entre la obra pagada por el rey, y la inventada por el génio.

Siguió una magnífica composicion en endecasílabos del Sr. Moreno Espinosa que fué interrumpida varias veces por los aplausos y que al fin hubo de repetirse, si bien no por el autor, á quien la emocion y la fatiga entorpecian, sino por un su amigo (D. José Franco) que se ofreció en el acto á prestarle este servicio, y en cuyos labios tambien recibió aquella obra generales muestras de aceptacion.

Por último, terminó la solemnidad con la linda *Marcha* de las antorchas (nº. 3), que tocó la banda de Artillería de un modo tan acabado que parecia ejecutada por una orquesta. Apesar de lo avanzado de la hora, el público permaneció en su puesto hasta tributar el último aplauso en prueba de su complacencia y de su agradecimiento.

A las doce y cuarto abandonaban todos el salon del Gran Teatro: el público con la satisfaccion de haber visto de que modo se trabaja por su utilidad y su renombre, y los cervantistas gaditanos con el orgullo de haber acertado á complacer á este pueblo expresando sus propias ideas y sentimientos.

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz, Abril 1878.

Correspondencia del CÁDIZ.

D. V. L. Muñiz.—Puerto Principe.

—Agradezco á Vd. mucho, y lo mismo á su esposa las poesías que me dedican y publicará los sonetos. Gracias tambien por sus frases de respeto y simpatía.

Doctor Thebussem.

—Deseo mucho su mejoría, y que al volver á tomar la pluma se acuerde del CÁDIZ.

Sta. D.ª E. de Valbuena.—Santiago de Cuba.

—Le agradezco sus buenos deseos respecto al CÁDIZ, y sus ofrecimientos, y recibo con mucho gusto sus cartas.

D. P. M. Johenera.—Paterna.

—Queda Vd. suscrito, segun sus deseos, y continuará recibiendo el periódico sin interrupcion.

Mr. J. I. Ferrer.—París.

—Se le han remitido los números que deseaba.



**D. V. Ruiz Aguilera.—Madrid.**  
—Le agradezco muchísimo sus dos preciosas composiciones y sus ofrecimientos, sintiendo el estado delicado de su salud.

**D.ª F. Saez de Melgar.—Madrid.**  
—Agradezco infinito la novelita que me envía para el Cádiz, y me honro con su dedicatoria. Escribiré.

**D. M. Garrido.—Linares.**  
—Se le remitió el número que pedía.

**D. M. M. Barrionuevo.—Málaga.**  
—Le agradezco la poesía que me remite, pero no puedo publicarla por no ser inédita.

**D. M. Pavia, Teniente general.—Madrid.**  
—Gracias por sus cariñosas cartas y promesas, que estimo en su gran valor. He recibido el libro. Escribiré.

**Sr. Conde de las Almenas.—Madrid.**  
—Agradezco mucho su oportuna obra que he leído con verdadero interés.

**Dr. Lopez de la Vega.—Madrid.**  
—Gracias por su artículo *Enfermedades de la mujer*.

**D. A. de Paz.—Polau.—(Toledo).**  
—Agradezco sus ofrecimientos y puede enviarme cuanto guste para el Cádiz; se le ha cambiado la dirección, como deseaba. Escribiré.

**Mr. Merley.—Paris.**  
—Teniendo ya correspondencia y agente en esa capital, no puedo aceptar sus proposiciones.

**D. F. Mingo.—Madrid.**  
—Mil gracias por su amable carta. Queda Vd. suscrito al Cádiz y se le girará según sus deseos.

**D.ª M. C. Gimeno.—Madrid.**  
—He recibido, y te agradezco mucho, el original que me envías: espero tu carta para escribirte.

**D. J. T. Salvany.—Madrid.**  
—Le doy las gracias por su precioso artículo.

P. DE B.

## NOTICIAS.

Nuestra querida amiga la princesa Marie-Letizia Rattazzi, cuyos escritos han honrado algunas veces las columnas del Cádiz, ha tenido la bondad de enviarnos su última obra escénica, que es una zarzuela en un acto titulada *Las distracciones de Pepita*, la cual fué representada por primera vez en las habitaciones que ocupa en el Gran Hotel central de Lisboa la bella escritora, ante una concurrencia numerosa y distinguidísima, en la cual puede asegurarse se encontraba lo más ilustre de la Sociedad lusitana, y después en beneficio de Mlle Luigini, en uno de los más notables Teatros de la capital portuguesa.

El éxito ha sido completo, y según cartas particulares, sabemos que la noble autora fué aplaudida como merecía, y obsequiada con versos y flores. Los periódicos del vecino reino hablan además, de una gran comida ofrecida á la Princesa por sus amigos y admiradores, y traen bellas composiciones dedicadas á la aristocrática artista, que el poco espacio de que disponemos nos impide reproducir.

La zarzuelita es una afiligranada joya literaria, que acaso tendremos el placer de publicar en la sesión de *Literatura extranjera*.

Le damos las gracias por su afectuoso recuerdo, y la felicitamos muy de corazón, uniendo nuestros aplausos á los que con tanto entusiasmo se le han tributado, por la galante sociedad de Lisboa.

Encargándose uno de nuestros compañeros de redacción de hacer una *Revista* de la solemnidad literaria ofrecida á la memoria de Cervantes, nuestra Directora solo tiene que dar las gracias más expresivas, en primer lugar á los Sres. que la honraron ofreciéndola un lugar en la presidencia de tan distinguido acto; en segundo, y muy particularmente, al ilustre actor Sr. Valero, en cuyo brazo tuvo el honor de apoyarse para bajar á leer al proscenio, por galante petición, de este eminente artista; y después, al público, al galante y culto público gaditano, que le demostró sus simpatías recibiendo á su presentación con un prolongado aplauso, que será uno de los más gratos recuerdos para la Sra. de Biedma, como prueba espontánea del afecto de un pueblo, al que admira y ama, sabiéndole apreciar en lo mucho que vale.

La sociedad gaditana acaba de conmovirse ante una irreparable pérdida; la de la distinguida y bella señorita, Doña Micaela de Gomez Aramburu, que apenas contaba 15 años, y que ha volado al cielo en el mismo día en que se conmemoraba la muerte de Cervantes, uniendo en nosotros dos sentimientos igualmente grandes. Enviamos á sus padres nuestro más sentido pésame.

Nuestro distinguido amigo el Sr. Conde de las Almenas, nos ha remitido el folleto *La filoxera*, que acaba de publicar, ilustrado con grabados, que dan á conocer en sus distintas fases al temible insecto, y sus efectos en la vid. La utilidad de ese libro no puede ser desconocida para nadie, y los agricultores españoles deben consultarle para extinguir según sus consejos el temible gusano que tantos daños causa.

Los muchísimos datos que aduce su distinguido autor, y sus observaciones y citas, prueban el detenido estudio que ha hecho del asunto y los grandes conocimientos que posee.

No dice el folleto si se vende, pero creemos que no puede menos de facilitarse por medio de la venta su adquisición, á los que de tanta utilidad puede serle.

Damos las gracias á la *Revista Social* de Barcelona, por las frases de aprecio y afecto que dedica á nuestra Directora con motivo de sus nombramientos de *Académico honorario*, aprobándolos, contra los que sostienen la inferioridad de la mujer, y felicitando á las Academias que admiten como un compañero á la Directora de un periódico científico y literario.

No podemos alternar en la discusión que pudiera suscitarse con este motivo, perteneciendo este periódico á la Sra. que ha obtenido esa distinción, pero creemos que las Academias deben pedir pruebas de su capacidad intelectual á los que vayan á ocupar un lugar en ellas, sin preguntar el sexo á que pertenecen, pues el talento no consiente esos *distintos* exclusivamente materiales. No hace muchos días se probaba este aserto en Cádiz, viendo en un distinguido acto público, compartir la presidencia de él con los representantes de Academias, Sociedades literarias, y poderes Civil y Militar á la Sra. de Biedma, sin que su cualidad de mujer la excluyese de este sitio de honor.

Los Sres. José F. de Cuellar, Enrique de Vedia, Andrés Echevarria, Vicente Sanchez, Felipe G. Cousachs, Isidro Anchorig y Arturo Cuyás, distinguidos literatos de Nueva York, han dirigido á nuestra Directora una amable invitación para que se sirviese cooperar con un escrito suyo á la solemnidad literaria con que pensaban celebrar el aniversario de Cervantes. El haber llegado retrasada esta carta ha impedido á la Sra. de Biedma complacer á los escritores americanos, á los cuales agradece infinito el recuerdo que les ha merecido.

Hemos recibido un ejemplar de las *Tablas obituarías* de 1877, estado de los Cementerios de la Habana, escrito por el Dr. D. Ambrosio Gonzalez del Valle, el cual es un trabajo verdaderamente notable por la gran suma de datos que contiene, la minuciosidad y precisión de sus apreciaciones, y la utilidad de sus consideraciones. Agradecemos el envío.

Han comenzado en nuestro *Gran Teatro* la serie de representaciones que se propone dar el insigne actor D. José Valero, y la notable compañía que dirige, en la cual se encuentra la distinguida artista Sra. Cairon. Querer juzgar á Valero fuera pretensión ridícula, pues el primero de nuestros actores, el que aún sostiene en nuestra escena el espírate arte dramático, que la moderna escuela se empeña en desviar de la senda gloriosa seguida por los Talma, los Romea, los La Latorre y los Valeros, no necesita para su corona de artista, tan brillantemente conquistada con ruidosos triunfos que dejan imperecederos recuerdos, no necesita, decíamos, de un nuevo aplauso, que convertido en flor para su genio, aunque pequeña, no sabría donde colocarla en esa espléndida diadema que la admiración de su patria le ha ofrecido.

Así pues, nos limitaremos á felicitarle por su llegada á nuestra ciudad, y á felicitarle á la vez por tener la honra de que se encuentre entre nosotros, y la dicha de escuchar al que da vida y valor á las creaciones del genio. Y sin hacer una revista dramática, para lo cual en este número nos falta espacio, permitásenos decir que nada hemos visto más admirablemente interpretado que el *Servando del Cuento de niños* del célebre García Gutierrez.

Al escuchar al uno los pensamientos del otro pensábamos con pena si al irse esas dos glorias nacionales, encontrarán quien los reemplace. De la representación de *Luis XI* sólo diremos que no hay más allá en el arte.

Con una distinguida concurrencia tuvo lugar el 26 la tercera representación dada por la *Sociedad dramática* formada con los distinguidos jóvenes aficionados de esta capital, poniéndose en escena el drama *Consuelo*, de D. Adolfo Lopez de Ayala, el cual fué notablemente ejecutado por los señores Abarzuza (D. José y D. Luis), García, y García Lama. Las actrices Sras. Santos, Cruz y Alvarez, que les acompañaron, estuvieron también muy acertados.

Ha dado algunas funciones en el Teatro Principal el notable artista Mr. Cascabel, el cual ha llamado grandemente

la atención del público con las sorprendentes transformaciones que ejecuta en su traje, á la vista del espectador, pero sin que este note el cambio hasta después de realizado.

El domingo 28 hubo en el hospital de S. Juan de Dios comunión general para los enfermos á las 7 de la mañana, y comida extraordinaria á la una, servida por varias personas distinguidas de la población. El Cádiz envía las gracias por la invitación á su Directora, que tuvo el gusto de asistir y servir acompañada de algunos de los Sres. Hermanos, los primeros platos.

Es digno de elogio el celo con que notables personas de esta ciudad se desvelan por el bienestar de la misma. Decimos esto, a propósito de la circular que hemos recibido, firmada por los Sres. D. Carlos Barrie; D. José de la Viesca, marqués de Santo Domingo de Guzman; D. Federico Fedriani; marqués de S. Juan de Carballo; D. Angel Diaz Romero y D. Carlos F. Rudolph, invitándonos á cooperar al pronto restablecimiento de un *Monte de Piedad y Caja de Ahorros*, que pueda ser un elemento de prosperidad para Cádiz atendidos los beneficios que reporta. Nuestra publicación se honra en interpretar tan nobles deseos, escitando á nuestros capitalistas á apoyarlos, y felicitando cordialmente á los que ya han ofrecido una respetable suma con este objeto.

**DONATIVOS para las limosnas que dará el Cádiz con motivo de las bodas regias.**

	REALES.
Suma anterior. . .	960
Excmo. Sr. D. Joaquin Jovellar, capitán general de la Isla de Cuba . . . . .	1.000
D. José Rodriguez, (Cádiz). . . . .	40
D.ª Patrocinio de Biedma. . . . .	200
D.ª G. M. R. . . . .	40
Total. . . . .	2.240

Queda cerrada la *Limosna*, que se repartirá en la Redacción del Cádiz, Herrador, 8, el día Dos de Mayo, desde las ocho de la mañana á las dos de la tarde. Si los señores que tienen ofrecido enviar alguna cantidad lo verifican después de este día, recibirán datos de su empleo en esta publicación, pero no figurarán ya sus nombres en la lista que se está formando, y que se ofrecerá á S. M. el Rey.

Las papeletas para recoger la limosna, tendrán una contrasena particular.

PATROCINIO DE BIEDMA.

## ADVERTENCIA.

Con este número repartimos el Índice del primer tomo del Cádiz.

En la imposibilidad de ofrecer grabados de actualidad en una población donde no hay grabadores en boj, los retiramos para el próximo año, continuando, sin embargo, la galería de retratos que fué nuestra oferta al público y algún otro de interés general.

Accediendo á los deseos de muchos Sres. suscritores que encuentran molesto el tamaño de nuestro periódico, lo modificamos ligeramente, y á fin de que no lleve menos lectura suprimimos la sección de *Correspondencia* y la de *Pasatiempos*.

De algunas trascendentales mejoras que proyectamos daremos cuenta á su tiempo, y entretanto solo nos resta dar las gracias más expresivas al público por el favor que nos han dispensado, y ofrecerle que continuamos como hasta aquí exforzándonos por complacerle.

LA REDACCION.

## ANUNCIOS.

### CUENTOS DE SALON.

Se ha publicado el tomo quinto de la nueva serie, con la tercera edición de la novela

### LA NUBE NEGRA.

POR

TEODORO GUERRERO.

Se vende á 5 rs. en la librería de Morillas. Están de venta las siguientes novelas de Guerrero, publicadas en la Primera serie: *Una perla en el fango*, un tomo. — *El Vello de oro y Fea y pobre*, un tomo. — *La manzana de la discordia* y *El Sueño de la felicidad*, un tomo. — *Madrid por dentro*, dos tomos. — *Anatomía del corazón*, dos tomos. — En la segunda serie, *Las trece noches de Carmen*, 5 rs. — *Fábulas en acción* 7 rs. — *Los Mártires del amor*, 5 rs. — *El escabel de la fortuna*, idem.

Se ha publicado la segunda edición del libro satírico y humorístico de Guerrero, *LAS LLAVES*, 10 rs.

Pedidos al Administrador de los *Cuentos de salon*, calle de Claudio Coello, 13, en Madrid, remitiendo el importe.

CÁDIZ: 1878.

TIP. LA MERCANTIL.  
DE D. JOSÉ RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ, editor,  
Sacramento 39, y Bulas 8.